

Presentación del Dossier "Mujeres que luchan"

Deborah Daich*

Desde Zona Franca habíamos pensado, para esta edición, en un pequeño dossier que recuperara algunas de las luchas colectivas de mujeres en América latina, especialmente en Argentina, desde una perspectiva de género. Pensábamos en contribuciones que refirieran a distintos tipos de activismo que tienen a las mujeres como protagonistas: feministas, mujeres de sectores populares tanto rurales como urbanas, indígenas, afrodescendientes, lesbianas, militantes por el derecho al aborto legal, contra todo tipo de violencia, entre otras. Es un campo extremadamente vasto por lo que los artículos aquí reunidos no resultan, ni podrían resultar, una representación acabada del mismo.

Propusimos Mujeres que luchan quizás porque, como la escuché decir recientemente a Dora Barrancos en el evento en que nuestra querida Mónica Tarducci asumió la dirección del IIEGE (FILO,UBA), no importan tanto los rótulos siempre y cuando sigamos siendo insurrectas e insubordinadas. Sin embargo, la amplia mayoría, tanto de los artículos recibidos como de los finalmente aquí publicados, refieren a experiencias y colectivos que se reivindicán feministas; índice, tal vez, no sólo de su vigencia sino también de la potencia y vitalidad del feminismo como movimiento y linaje emancipatorio.

Mujeres que luchan refiere también al escenario de alerta, resistencia y acción en el que nos encontramos a partir de que la alianza de centro-derecha "Cambiamos" ganara las elecciones presidenciales a fines del año 2015. Desde entonces, comenzó un nuevo régimen de carácter estrictamente neoliberal, con alto nivel de endeudamiento, vaciamiento del estado, modificación de la relación entre trabajo y capital a favor del último, y una política de ajuste económico. No sólo la Argentina, sino toda la región se ve comprometida en esta avanzada de la derecha neoliberal, la que atenta cotidianamente contra

* CONICET/CAF,IIEGE, FILO-UBA

los derechos más básicos de las personas. De aquí que el movimiento feminista y amplio de mujeres nos enfrentemos al desafío de sostener nuestras agendas de lucha y, al mismo tiempo, resistir los embates del neoliberalismo y defender los derechos conquistados.

Un dossier de Mujeres que luchan es también una provocación y una apuesta desde nuestra revista, editada desde el CEIM y la Maestría de Género de la UNR, a disputar los sentidos que ciertos sectores intentan instalar para desacreditar a la universidad pública. Frente al desfinanciamiento intencional de la ciencia y la universidad, y de la descalificación de las universidades públicas a través del discurso de la universidad de “calidad” (o sea como privilegio de las élites) y de la ciencia “útil” (al servicio de un rédito económico inmediato), reivindicamos el aporte fundamental de las ciencias sociales para el debate político y la transformación social.

Los artículos aquí reunidos muestran la diversidad del feminismo y exploran experiencias militantes en distintas épocas y lugares. Así, *Maternalismo y política en el antifascismo argentino: el caso del Comité Argentino Pro Huérfanos Españoles (1937-1939)* de Eleonora María Ardanaz explora las formas en que el maternalismo político se tradujo en prácticas políticas resignificadas que permitieron que un grupo de mujeres accedieran con sus demandas a la arena pública. A través de la lucha antifascista, las mujeres accedieron a una suerte de iniciación política y a la conformación de grupos propios. Por su parte, *Pioneras. La constitución del movimiento feminista en Rosario* de Mariana Bortolotti, Noelia Figueroa y Cristina Viano, resulta un trabajo necesario para la construcción de nuestras genealogías feministas, no sólo porque recupera la experiencia de las primeras organizaciones feministas de Rosario en la transición democrática sino también porque nos recuerda que la historia del feminismo en Argentina no es la historia del feminismo porteño. El artículo da cuenta de los derroteros de Unidas, GRR e INDESO-Mujer, repasa sus acciones y preocupaciones, y recupera también la figura de quienes forjaron esos espacios y experiencias, como Mabel Gabarra y Susana Chiarotti (entre otras), grandes maestras no sólo de las rosarinas sino también de nosotras, las porteñas, y seguramente también de compañeras de otras latitudes. Las páginas de “*Emancipación gráfica*”:

experiencias de activismo artístico feminista popular y migrante. El caso de la cooperativa gráfica La Voz de la Mujer de Gabriela Maure y Natalia Encinas, nos interpelan desde un feminismo popular y migrante. El artículo recupera las prácticas y las voces de las mujeres organizadas alrededor de una cooperativa gráfica de la Villa 20 de Lugano en cuyo activismo político confluyen migración, arte y feminismo. Las autoras subrayan el lugar de estas mujeres como sujetos, como creadoras de arte y de sentidos, ya no objetos de representación sino sujetos críticos del racismo, el capitalismo y el heteropatriarcado.

Los últimos dos artículos que forman parte de este dossier abordan las luchas colectivas por el derecho al aborto. El feminismo es un movimiento plural y diverso, no exento de contradicciones y polémicas y si algunos temas son pensados al interior del movimiento como los parteaguas (como sucedió con las lesbianas, las travestis y aun hoy con las trabajadoras sexuales), el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo parece ser la reivindicación común e incuestionada. Sin embargo, las formas y estrategias para llevar adelante esta demanda son diversas y en ocasiones, hasta encontradas.

En *Registrar y acompañar: acciones colectivas por el derecho al aborto en la ciudad de Neuquén* de Julia Burton, se describen dos experiencias militantes por la despenalización y legalización del aborto que asumen modalidades distintivas. Por un lado, el acompañamiento a mujeres que deciden abortar que lleva adelante la Colectiva Feminista La Revuelta y, por el otro, el archivo de experiencias de mujeres que abortaron realizado por las militantes de Sin Cautivas Feministas por la Resistencia. La autora señala el impacto de estas prácticas para la legitimación moral y social del fenómeno y la puesta en circulación de discursos acerca de las experiencias de aborto clandestino que disputan los sentidos hegemónicos.

Mujeres víctimas, fetos públicos, úteros aislados: tecnologías de género, tensiones y desplazamientos en las representaciones visuales sobre aborto en Chile (2012-2016) de Lieta Vivaldi y Valentina Stutzin se ocupa de las campañas y representaciones visuales que las organizaciones feministas y las organizaciones anti-derechos pusieron a jugar en el contexto de la disputa por el derecho al aborto en Chile. Curiosamente, algunas imágenes victimizantes de las mujeres son utilizadas tanto por los discursos católicos conservadores

como por algunos feminismos, lo que plantea interrogantes y debates respecto del status que estos discursos asignan a las mujeres: víctimas vulnerables o sujetos de derechos. Se señalan, asimismo, los peligros de las retóricas cuerpo-propiedad en lemas ya clásicos del feminismo como “Mi cuerpo es mío”, advirtiéndose los riesgos de lecturas en clave neoliberal. Así, se recuperan otras experiencias militantes que, en contraposición con la visión liberal de propietarias de sus cuerpos, proponen la visión de un sujeto político colectivo, redes de solidaridad y acompañamiento entre mujeres a través del activismo del aborto con pastillas.

En esta coyuntura es bueno recordar que para muchos movimientos de mujeres, “mi cuerpo es mío” no refiere a un interés individualista sino que, como señaló Rosalind Petchesky, en tanto estrategia retórica para la movilización política refiere a una condición fundamental para el desarrollo de las mujeres y para su fuerza como grupo social y su participación completa como ciudadanas. Por ello, sostiene, poseer nuestros cuerpos depende de tener acceso a los recursos sociales para asegurar nuestra salud y bienestar socioeconómico. Así, reclamar nuestros cuerpos es reclamar nuestro lugar de sujetos históricos; es reclamar nuestros derechos. Y por eso, las mujeres luchamos.